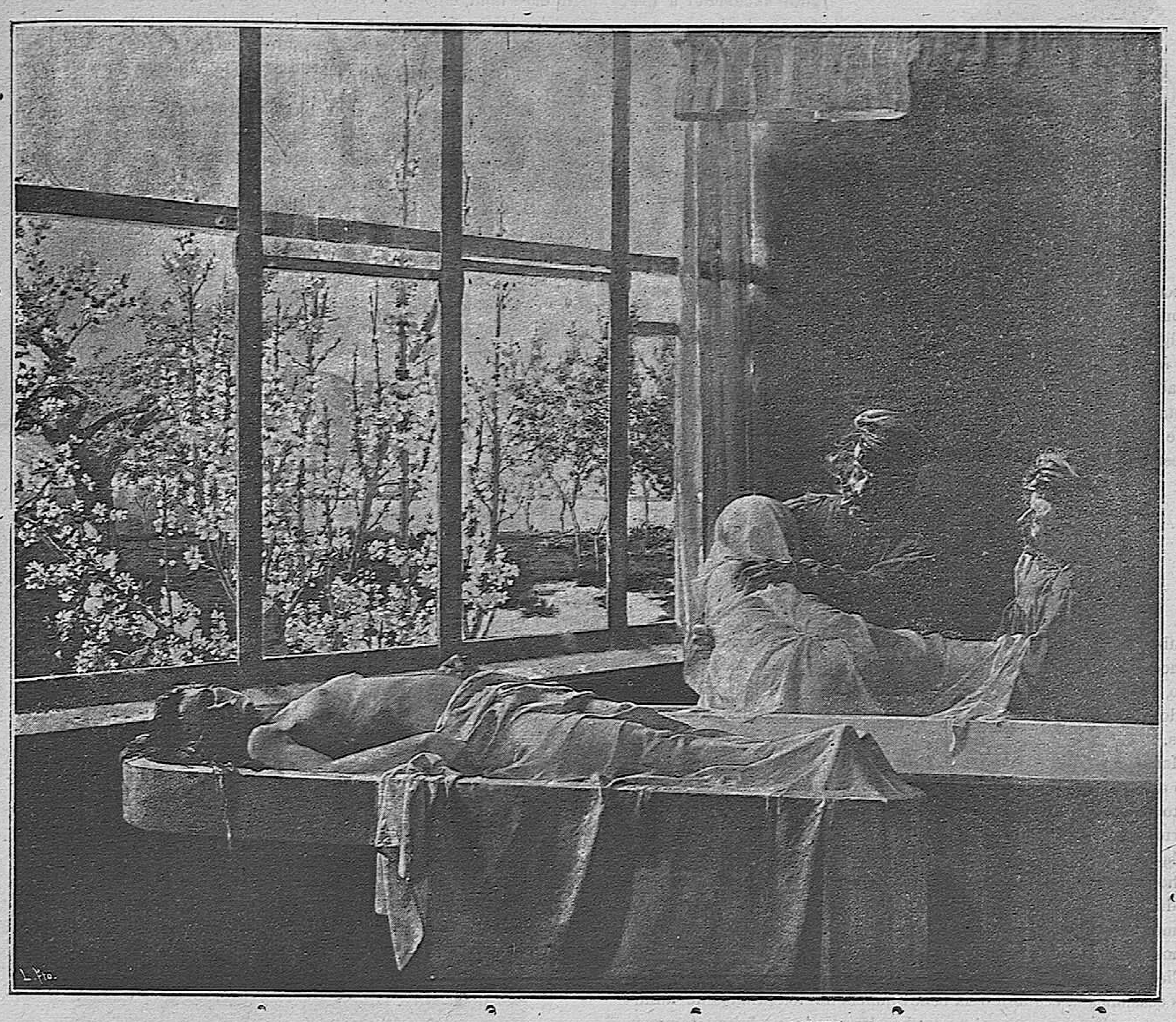
HERALDO DE ALCOY

Núm. 546 — Diario de avisos, noticias é intereses generales — Año IV

DOMINGO 28 MAYO DE 1899

NUESTROS NÚMEROS ILUSTRADOS

BELLAS ARTES



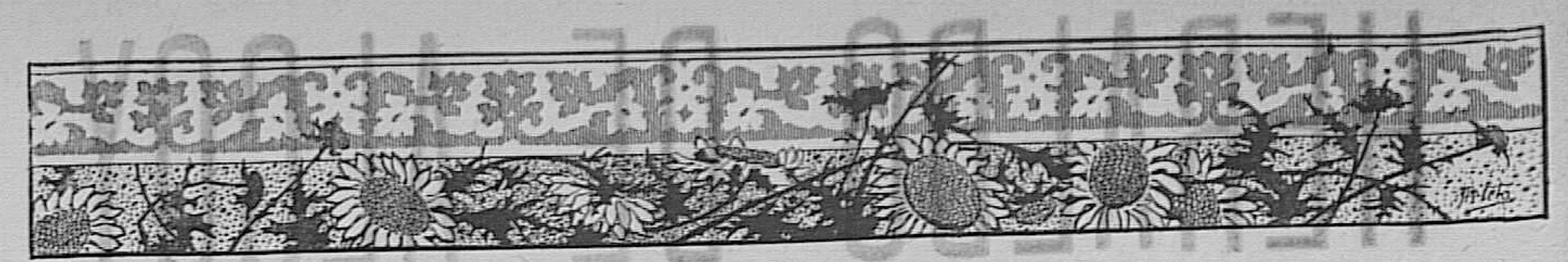
MORS IN VITA.—*Cuadro de Cabrera Cantó.*

Es uno de los cuadros que más llaman la atención en el actual certamen. Como todas las obras de Cabrera Cantó, este lienzo es de los que tienen asunto.

Contrastando con el jardín que, á través de los anchos ventanales se distingue, donde alienta la primavera, exuberante de luz y de color, se observa otra *primavera muerta*, el cadáver de una joven que, envuelto en unas gasas, yace sobre la mesa del depósito.

Dos empleados de aquella mansión de la muerte miran con glacial indiferencia el cuerpo escultural, y son la nota más realista de esta poética concepción, que hace sentir y pensar.

¡Mors in vita! Así es la realidad; mientras los almendros en flor embalsaman el aire de aquel jardín, radiante de luz, esplendente de sol, allá en las lobregueces del depósito, un cuerpo, hace poco lleno de vida y de vigor, descansa para no tardar en descomponerse.



FERNANDO CABRERA

Fernando Cabrera Cantó nació en Alcoy (Alicante), y discípulo del eminente Casto Plasencia, supo adquirir de su maestro un estilo seguro y un dibujo atrevido y correcto.

Cabrera ya ha sido premiado varias veces, y obtuvo medallas de segunda clase en la Exposición Nacional de 1890 y en la Internacional del 92.

Sus cuadros distínguense también por el colorido especial y la entonación que este artista sabe darles, sin embargo de ser algún tanto aficionado á los efectos de luz, cuyos secretos posee admirablemente.

Es de los que agrupan y componen bien, y de los que en breve plazó llegarán á la *meta* de su carrera artística.

Posee también varias condecoraciones, justa recompensa á sus méritos, y últimamente, en la Exposición que aún se celebra, se le ha concedido una mención honorífica.

Algo más creemos que tal vez merecía su hermoso lienzo titulado *Mors in vita*, pero donde hay jurados no mandan críticos.

Cabrera no tardará en ser uno de los primeros pintores de España, de esta tierra de artistas, donde tanto abundan los coloristas, pero donde hay pocos que tengan el estilo castizo y el dibujo correcto de que este pintor puede con justicia envanecerse.

LA EXPOSICIÓN

Impresiones al vuelo.

Líbrenme los manes de Murillo y Velázquez de meterme en crítica de once cuartillas ni en juzgar á maestros ni aprendices; pero yo tengo, aunque de miope, ojos en la cara, y bien puedo decir, aun diciéndolo mal, lo que me ha parecido el actual certamen de Bellas Artes.

Harto sé yo que al público han de tenerle completamente sin cuidado mis modestísimas impresiones; pero ya que todos han echado su cuarto á espadas, yo, el último acólito del templo del arte, voy también á permitirme decir cuatro cosas.

En la Exposición que actualmente se celebra hay, como siempre, mucho más de malo que de bueno. Algunos críticos nos han dicho que excedía en calidad á las anteriores, y pensando en esta afirmación, allá me fuí. Mi impresión no es la de aquellos señores. Abundan los cromos lamiditos y escasean los cuadros.

Cierto y verdad que no se exhiben aquellos mamarrachos que en otras ocasiones la ceguera ó la benevolencia de los jurados de admisión consentía pasar; pero si no en tan alto grado, no faltan tampoco lienzos y tablitas que son equivocaciones lamentables y disparatados engendros que debieron haber sido rechazados.

Y no me refiero á cierta obreja de uno de los mismos señores que componen el *tribunal*, y que á buen seguro que si su autor no la hubiese firmado, ni aun predicándome franciscanos descalzos para que creyera quién la fabricó, lo hubiera creído.

Desde luego échase de ver que el número de *pintoras* ha aumentado considerablemente. A esta Exposición han concurrido con sus obras muchas señoras y señoritas, pero si hemos de decir la verdad—y así dabe hacerse—en todo lo que presenta la falanje mujeril no hay nada saliente, como no sean los marcos.

Los asuntos, salvo un par de excepciones en las que el dibujo casi falta por completo, son el eterno asunto de las artistas femeninas, *cositas* más propias para el país de un abanico ó para pintadas en un almohadón que no para un certamen serio. El cerebro *macho* de nuestras pintoras no parece por ninguna parte, y, mejor ó peor pintados, el pajarito, las flores, los jarrones, etc., suelen ser el asunto obligado. En esta clase de cuadros se adivinan á veces dibujos dignos de *La Bordadora Artística.*

Por supuesto, que en los hombres, fuera de una veintena de cuadros, tampoco existen grandes cosas: el que no adolece de falta de perspectiva, está desdibujado, y el que tiene aquélla y dibujo, flaquea de color. No quiere esto decir que en algunos lienzos no haya trozos bellísimos, admirables algunos; pero no es cosa de vender los cuadros por centímetros, como se vende la tela por varas, y llevarse á su casa el aficionado el trozo ó los *trozos escogidos.*

No hace falta, creo yo, cavilar mucho en presencia de los cuadros expuestos, para comprender que la lucha entablada para llevarse el primer galardón, tiene por contrincantes (por este orden, según mi leal saber, *ver* y entender) á los Sres. Sorolla, Moreno Carbonero y Morelli.

Puede—de lo imprevisto vive el artista y está flaco—que ninguno de estos tres señores obtenga la anhelada recompensa: tal pudieran ponerse las cosas que se declarase aquélla desierta; pero yo, con decir y consignar lo que siento, en paz.

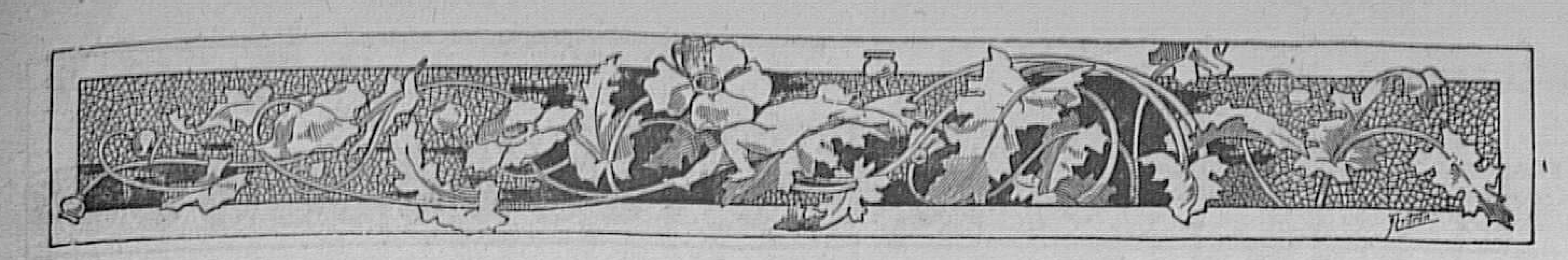
Sorolla, tan *retratista* como Cubells (todo hay que decirlo), presenta, á más de dos estudios de Javea y dos retratos, dos cuadros admirablemente compuestos y no peor pintados. Cualquiera diría que este autor, había coincidido con alguno de los que hoy admira París en su Salón del Campo de Marte, y que había logrado buscar, como fondo á *realistas* figuras, poéticas difuminaciones y fantásticos efectos de luz.

Comiendo en la barca y *Cosiendo la vela* (y va de gerundios), son dos cuadros á cual mejor interpretados. Si fuese *juez* votaría por el segundo; «los últimos serán los primeros». ¿Por qué? ¡Ah! Para eso están los técnicos; mi razón es la suprema: porque me gusta más.

Moreno Carbonero presenta un episodio del *Quijote, La batalla del Vizcaino*, y de él no se puede decir tampoco nada malo.



UNA MODISTILLA [illegible]
(Cuadro de Maximino Peña.)





PAISAJE, por J. Pinelo.

En cuanto á Víctor Morelli, fuerza es reconocer que es quien ha hecho el cuadro *de historia* de la presente Exposición.

El pintor coruñés ha reproducido con gran fortuna el famoso episodio del año 41, en que 19 alabarderos defienden á Isabel II del seguro secuestro que le preparaban el general Concha y varios conspiradores. De este cuadro (de 4,50 metros por 3 y 1/2) se ha hablado mucho; no falta quien dice que hay demasiada luz, tratándose de una escalera; que los uniformes de los soldados del regimiento de la Princesa están demasiado flamantes, etcétera; pero todo esto no quita al ya famoso 511 del catálogo su mérito de haber sido en él vencido por el autor el obstáculo del color de los uniformes, verdes y amarillos, de vivos tonos, y el talento de haber sabido dar vida, movimiento, ambiente y romper monotonías de líneas de aquel lienzo, realmente sugestivo.



ARTE Y CIENCIA.—Cuadro de M. Gálvez.

¿Qué más puedo añadir en esta ojeada general, en esta reseña de la Exposición casi *vista á vista* de pájaro? Pues muy poco, porque los demás *maestros* se descuelgan consintiendo en que les cuelguen cosas muy mínimas para su talla.

Fernando M. Checa presenta *paisajes*; Alejandro Ferrant, una *Bacante* (no sé si *vacante* en algún jurado), un *estudio* y un *retrato;* Lhardy y Ramos Artal, paisajes (la *Boca del Asno*, del segundo, vale mil veces más que todo lo que exhibe D. Agustín, incluso su *Mornia);* Cubells, tres retratos, de los que el del duque de Bailén es el que más me agrada; Morera, con muchas telas, sólo presenta una marina mediana; Muñoz Lucena, una *fuente* de su tierra, admirable por brillantez y colorido, pero en los demás cuadros nada importante; Martínez Abades, con sus *marinas* y sus *passepartus*, mediano; Meifren, afortunado en un paisaje, y Francés (Juan), regular en el *Retrato del teniente Ruiz.*

De intento he dejado los doce dibujos que para ilustrar el *Quijote* presenta Jiménez Aranda (José), que bien merecerían por sí solos un artículo, pero el mío va siendo muy largo. En otro escalpelo encomiendo, Señor, esta crítica.

Cabrera Cantó presenta un cuadro, *Mors in vita*, uno de los más *artísticos* (perdónese el *pleonasmo*) de los que se exhiben en esta Exposición. El cadáver frío y yerto que descansa sobre la plataforma del depósito, contrasta de un modo admirable con la lozana vegetación que á través de los anchos ventanales se observa. El efecto de luz que al entrar por aquéllos se produce está muy bien interpretado y las cabezas de los dos sepultureros son dos buenos estudios.

Gárate, con su *Regreso de la primera comunión;* los imitadores de Cutanda (Peña, Poy, Dalmau, etc.); Pueyo, con su *Callad que no se despierte*, y otros que no cito, están al llegar. Pueyo *llegará*, de seguro; es de los que *dibujan* y *pintan*.

Plá, con su *Amor vencido*, presenta el único cuadro de verdadera imaginación y asunto nuevo que veo en este certamen, donde he visto repetidos mil asuntos viejos.

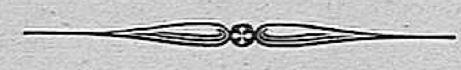
Sólo de hijas *desgraciadas*, de seres deshonrados que vuelven á su hogar, he visto varios casos. La parábola del hijo—aquí es hija—pródigo se reproduce *ad infinitum*, si no en la forma, en el fondo. ¡Aparta!

De escultura no quiero hablar, y de la Exposición del genial Carlos Haes no hace falta.

De modo que termino. Y si observan ustedes que á mis impresiones les falta colorido, vean en ellas, en cambio, la sinceridad de una fotografía instantánea.

Figura cursi acaso, vieja tal vez, pero leal y franca.

Candela.



CANTARES

Inspirados á la vista de algunos cuadros.

¡Qué palidita te encuentro!
¡Ya sabía yo que *ese*
no te quiere cual te quiero!

—

Con el cuchillo en la mano
se disputan tu cariño;
amor regado con sangre
pronto lo mata el olvido.

—

Que me quieras es la última
ilusión que á mí me queda;
si es que no quieres matarme,
haz que no se desvanezca.

—

Tú nunca te prendes flores
porque no las necesitas:
tienes su aroma en la boca,
su color en las mejillas.

José Doz de la Rosa.



F. Camoyano.—ANDALUCÍA





D. José Moreno Carbonero.

La batalla del vizcaíno.

Moreno Carbonero, el maestro siempre inspirado, concurre con este cuadro á la Exposición actual.

El asunto está basado en uno de los capítulos de más donaire y gracia del *Quijote:* en aquel en que se da fin á la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego sostuvieron.

Don Quijote, apretando la espada con las dos manos, descargó tan tremendo golpe sobre el vizcaíno, que éste, después de sostenerse un momento agarrándose al cuello de su cabalgadura, cayó al suelo.

Sancho, desde lejos, y la dama vizcaína dentro de su coche, que rodea un séquito de cinco jinetes, observan el resultado del encuentro.

Sirve de fondo al cuadro, riquísimo de colorido y de luz, un amplio paisaje, admirablemente copiado, de una de las llanuras de la Mancha.

Las figuras, que son pequeñas, como para dar más ambiente al cuadro, son modelo de corrección, y todo el conjunto tiene el *sabor*, por decirlo así, de los relatos cervantinos.

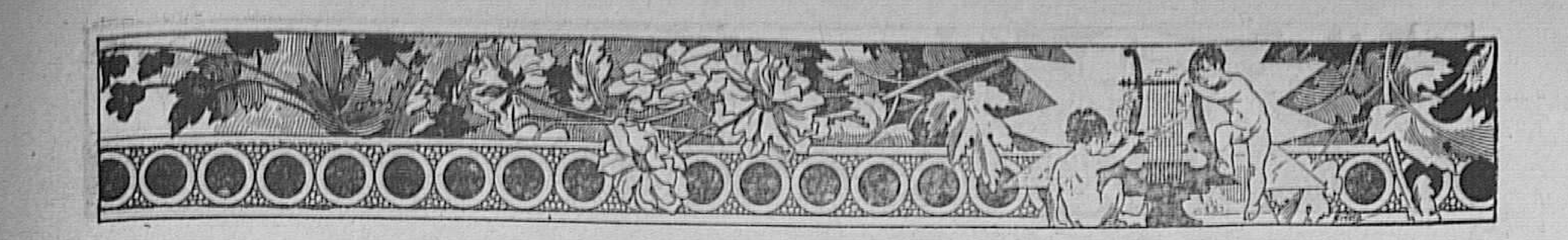
Los asuntos del *Quijote*, tan traídos y llevados por todos los pintores y escultores, y reproducidos en lienzos magistrales, representan una verdadera dificultad para los que han de inspirarse en estos pasajes del inmortal libro. Pero Moreno Carbonero, como Jiménez Aranda, es de los que tienen alientos sobrados para atreverse con estos asuntos, y lo que es mejor, para salir airoso de ellos.

De lo sublime á lo ridículo no hay sino un paso, y además la historia del héroe manchego es de las que tienen un gracejo y un ambiente especialísimo. De ahí que sea tan difícil en la obra pictórica que en aquélla se basa, dar esa nota justa que responda á la donosura y al estilo del *Quijote*.

Pero Moreno Carbonero ha vencido y triunfado en estas dificultades y respondido con su *Batalla del vizcaíno* á su justa fama y merecida reputación.

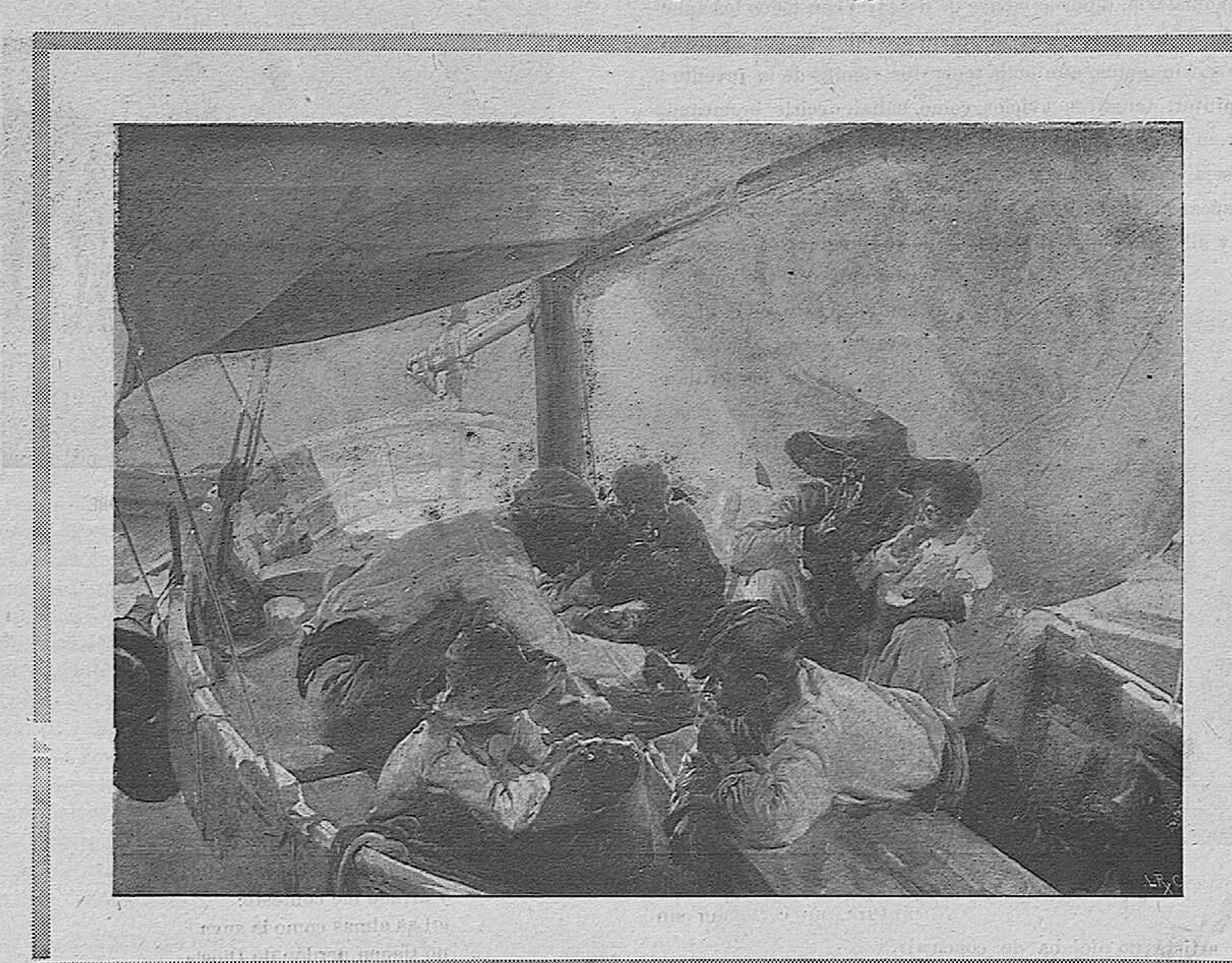


LA BATALLA DEL VIZCAINO.—Cuadro de J. Moreno Carbonero.





El Jurado de la Exposición de 1899.



COMIENDO EN LA BARCA.—Cuadro de Joaquín Sorolla.



EL MEJOR CUADRO

Luis era un cerebro juvenil, todo lleno de ilusiones vagas, difuminadas, sí, pero convergentes todas á un mismo objeto, mejor dicho, á un mismo fantasma: la gloria.

Qué pronto se dice y cuánto trabajo cuesta el alcanzarla. La gloria, como lo sublime, está á dos pasos del ridículo; pero Luis se sentía



BUSTO DE LA SRA. MARQUESA DE LUQUE (*Por Benlliure.*)

AMOR Y TRABAJO (*Por J. Monserrat.*)

capaz de conquistarla, ó por lo menos de desearla con todos los anhelos y energías de una naturaleza que, aunque debilitada por las privaciones y los sufrimientos, aún tenía todos los vigores de la juventud.

El era pintor, tenía ese «vicio», como solían decirle bromeando sus amigos; en otros tiempos en que vivían sus padres, y el autor de sus días poseía cuantiosa fortuna, que luego vino á deshacerse como terrón de azúcar en el agua, Luis había recorrido triunfante Italia é Inglaterra, y allá en la misteriosa paleta de su imaginación guardaba como un recuerdo velado y confuso, pero en el que se caracterizaban bien los dos extremos, los brillantes colores de la Roma augusta, los vivísimos resplandores rojizos del sol napolitano y los grises tonos de las brumas del Támesis, que esfuman siluetas negras como el humo de las chimeneas de las fábricas, y tristes como anochecer de un día de invierno.



F. Cabello.—FIN DE SIGLO

Luis era un bohemio, un «golfo», hubiéramos dicho ahora; vivía de milagro, pero se anunciaba un concurso, una Exposición de pintura, un certamen sin igual, y el artista no dejaba de concurrir.

Imposible relatar cómo y de qué medios se valió Luis para realizar su propósito. Necesitaba un estudio; un amigo de su infancia, escultor de profesión, le cedió el ricón más obscuro del suyo. Cartones para bocetos, hubo de pedírselos á otro conocido; pero ¿y las pinturas que por añadidura habían de ser finas, y carísimas, por consiguiente?... Pues aquel hombre que no *ganaba* nada, *ahorró* para comprarlas. El lienzo y el bastidor fueron otros dos problemas que estuvieron á punto de ser tan irresolubles como el de la cuadratura del círculo; pero, por fin, un antiguo *corredor* de sus cuadros anónimos se los proporcionó *á cuenta de obra*. Los pinceles, empleó los suyos, mas con aspecto de brochas ó cepillos que de tales. En cuanto á los modelos y el ropaje, ¡bah! eso lo sabía él de memoria.

Pintó el cuadro, pasando días y días sin comer frente á aquel lienzo que iba emborronando, y que acabó por manchar del todo.

Titulábase *El Calvario de un artista* y representaba un pintor famélico pintando un cuadro donde la seda, el oro y las piedras finas eran la base de la composición.

El fondo era una lóbrega bohardilla.

El cuadro llegó á la Exposición, y concluyó por ser premiado con primera medalla.

Hoy Luis dice modestamente á todos los que quieren oirle:

—No es extraño que me lo premiasen, porque aquel cuadro es el que más trabajo me ha costado pintar. ¡Figúrese usted que pintaba sin modelo, sin luz, sin ropajes... y sin comer!

Manuel de A. Tolosa.



M. Santa María.—EL PRECIO DE UNA MADRE

INSTANTÁNEA

Soñé que te habías muerto
y que al cielo subí yo
deprisita, deprisita,
para pedirle al Señor
que de todas tus infamias
te concediera el perdón.
Rogué, supliqué llorando,
postrado y lleno de amor,
que te admitiera en la gloria,
y airado me contestó:
«¡Las almas como la suya
no tienen perdón de Dios!»

E. Caballero González.



EXPOSICION DE BELLAS ARTES

LOS PREMIOS

Ha terminado el jurado sus tareas de calificación elevando al ministro de Fomento la propuesta de premios. Esta, según nuestras noticias, es la siguiente:

No hay lugar á medalla de honor.

PINTURA

Primeras medallas.

Menéndez Pidal.—«Salus infirmorum».
Pinazo.—Sancho leyendo el *Quijote*».

Segundas medallas.

Chicharro.—«Las uveras».
Martínez Ruiz.—«El Viático en la aldea».
Díaz Olano.—«Agosto».
Brull.—«Las ninfas del ocaso».
Carrero.—«Víctima del trabajo».
Sáenz.—«Inocencia».
Vázquez.—«Mes de María».
Francés.—«1898».



J. GÁRATE.—Regreso de la primera comunión.

Terceras medallas.

Godoy.—«La toilette».
Abarzuza.—«Ilusiones y realidades».
Domínguez Meunier.—«La playa de Noya».
Cabello Izarra.—«Fin de siglo».
Alvarez Sala.—«La rifa de la xota».
Guinea.—«Pascua florida».
Legua.—«Prófugo».
Comba.—«Interior del estudio de Rosales».
Parada Fustel.—«Los satélites».
Morelli.—«Defensa de la escalera de Palacio.—1841».
Alcalá Galiano.—«Vendimiadoras».
La Rocha.—«Una gitana».
Angolotti.—«El tesoro del pobre».
Huertas.—«Revoltosos».
Mestres Borrell.—«Desnudo».
Romero Torres.—«Conciencia tranquila».
Alea.—«Aparición de la pobreza á San José de Calasanz».
Aguado.—«Conducción de presos».
Urquiola.—«Coqueta».

PAISAJE Y MARINA

Primera medalla.

Gonzalo Bilbao.—«Mar de Levante».

Segundas medallas.

Mir.—«El huerto de la ermita».
Avendaño.—«Una fuente en Galicia».



CECILIO PLÁ.—Amor vencido.

Raurich.—«Un paneau de estudios al natural».
Alcayde y Montoya (doña Julia).—«El puesto de mi calle».

Terceras medallas.

Buendía.—«La cabrera».
Bermúdez Gil.—«Alrededores de Málaga».
Iborra.—«Ahora será ella».
Alba.—«La tarde».
Monero.—«Campiña de Burgos».
Triado.—«El Gólgota».
Verdugo Landi.—«Oleaje».
Salis.—«En alta mar».
Gómez Gil.—«Un paisaje».

GRABADO EN DULCE

Segundas medallas.

Díaz Sampietro.
Manuel Alcázar.

ESCULTURA

Primeras medallas.

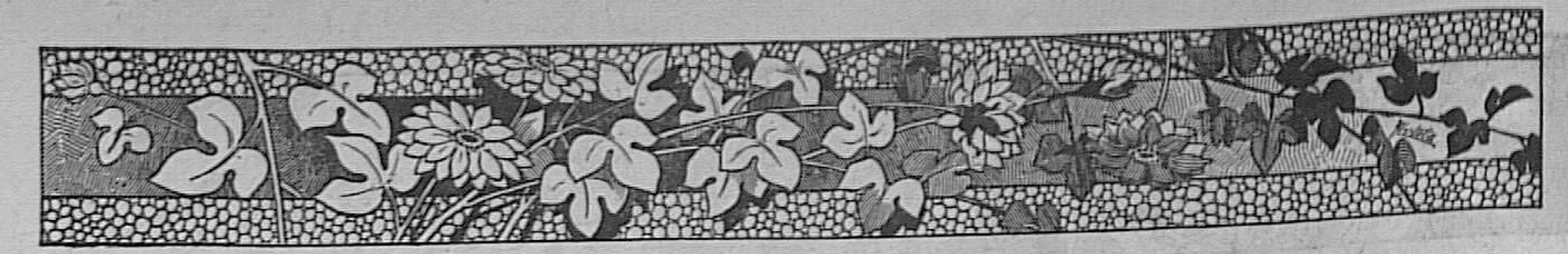
Inurria.—«La mina de carbón».
Marinas.—«Estatua de Velázquez».
Monserrat.—«Amor y trabajo».

Segundas medallas.

Castaños.—«Easante».
Campey.—«A muerte».
Alsina.—«El imperio romano».
Martín.—«Un israelita».



PRÓFUGOS.—Cuadro de Legua



ALCOY AL DIA

Hemos retrasado unas horas la publicación del presente número, por nuestro empeño en publicar hoy el retrato de Fernando Cabrera y un fotograbado de su cuadro *Mors in vita*.

Pedimos á nuestros lectores que nos dispensen esta pequeña falta.

—Ayer á las siete y quince minutos de la mañana, recibimos el telegrama con las cotizaciones de la Bolsa, que había depositado en Madrid, á las cinco de la tarde del día anterior, nuestro activo corresponsal.

Es decir, que ha tardado catorce horas y quince minutos en su viaje de Madrid á Alcoy.

¡Ni que hubiera venido en carreta!

—Mañana lunes, terminan en la parroquial de Santa María, los solemnes cultos con que ha sido obsequiada la Reina de los cielos, en el presente mes de Mayo.

A las seis de la mañana, misa de Comunión, cantada, á expensa de una persona devota. Por la tarde á las siete, después del ejercicio de costumbre, habrá sermón, siendo el orador D. Enrique Abad, Pbro. Beneficiado de dicha parroquia, finalizando los ejercicios de este mes con un solemne Te-Deum y ofrecimiento de flores por el Reverendo Clero.

—En el correo de ayer, marchó á Madrid, nuestro excelente amigo y paisano D. Antonio Aura Boronat, exdiputado á Cortes por este distrito.

El Sr. Aura ha anticipado su regreso á Madrid, con objeto de asistir á los funerales del Sr. Castelar, con quien estaba ligado por vínculos de íntima y cariñosa amistad.

—La suscripción abierta por *La Lucha* en favor de las viudas de los dos obreros, que perecieron sepultados á consecuencia de los desprendimientos de tierras, ocurridos junto á la fábrica de Colomina, en los temporales del pasado mes de Mayo, y cuyo producto se elevó á 991 pesetas con 20 céntimos, fué entregada ayer, por mitad, á las interesadas, á presencia del Alcalde Sr. Pascual, del Director del citado colega D. Remigio Vilaplana, y dos testigos que suscribieron el acta levantada al efecto.

—Hoy termina el período voluntario para el pago de las contribuciones correspondientes al último trimestre del presente año económico.

Dentro de muy pocos días, empezará el período de cobranza obligatoria, y pasado este, se procederá con apremio contra los morosos.

Las oficinas recaudadoras están establecidas en la calle de San Cristóbal número 2, entresuelo.

—En la Plaza de Toros, dará esta tarde su segunda representación, que los carteles califican de GRAN SUCESO, la compañía acrobática que dirige el Sr. Romero.

Entre los números del programa, figura *Las escaleras milagrosas*, ejecutado por *seis artistas de ambos sexos á la vez*.

Tendrán que ver estas *Escaleras milagrosas*.

—Muchos son los jóvenes de ambos sexos que, sintiendo predilección al ejercicio del baile, se ven privados de practicarlo por los dolores que las durezas les ocasionan y por el temor de sufrir un pisotón de los que con frecuencia se recogen, sin buscarlos, en esos salones.

¡Cuántas veces no se pagarían más de 2 pesetas por verse libres de tal impedimento para poder formar pareja!

Usad, pues, los parches de Wasmuth y podréis dar rienda suelta á vuestra afición, viéndoos libre del obstáculo que os lo impedía.

--El Odol aviva las encias.

—La *Revista Católica*, insulta al gran Castelar, ante cuyo cadáver oran todos los prelados y se descubren con respeto todos los hombres.

¿Y ese... periódico se precia de católico?

¡Bá! En Castilla se llama eso mala educación.

Y acosada la *Revista* por el instinto de morder, insiste en dudar de la *moralidad* de nuestros escritos.

Podrá no ser buena nuestra *moral*, pero no anda como la del colega vestida de *bolera*.

—El Opal-Pasta: Con su uso no se corre el color de las prendas al quitar las manchas.

Nuestros telegramas

CASTELAR

Madrid 27 (4 madrugada).—El tren mixto que conduce los restos de Castelar, llegará á Madrid hoy á las 3,35 de la tarde.

Estará preparado fuera del andén un carro fúnebre, tirado por cuatro caballos.

Los Sres. Silvela y Dato acompañarán el cadáver hasta el Congreso, donde será depositado en la capilla ardiente, preparada al efecto.

—Madrid 27 (8-10 mañana).—El cadáver de Castelar estará expuesto en el Congreso el domingo y lunes, dándole guardia permanente un piquete de guardias civiles.

Velarán el cadáver porteros del Congreso.

El entierro se verificará el próximo lunes á las cinco de la tarde, y asistirán todos los ministros, de uniforme.

—Madrid 27 (12-15 tarde).—El Sr. Silvela quería hacer algo más de lo acordado para el entierro de Castelar, pero no ha podido porque el ministro de la Guerra se ha opuesto á todo lo que fuese prestar el concurso de la tropa para el entierro del que, siendo jefe del Estado, reorganizó el ejército.

—Madrid 27 (4-50 tarde).—A la hora anunciada por mi anterior telegrama, ha llegado el cadáver de Castelar.

La familia se muestra muy disgustada por el decreto del gobierno y se opone á que el Estado pague los gastos del entierro.



D. O. M.

LA SEÑORA

DOÑA ADELINA VALOR PEIDRO

falleció el 11 del actual
después de recibir los Santos Sacramentos

R. I. P.

Sus desconsolados hermanos doña Carolina y D. Silvestre, hermana política, sobrinos, primos y demás familia;

Suplican á sus amigos y conocidos se sirvan encomendar su alma á Dios y asistir á la MISA DE OCTAVA que se celebrará mañana 29 del corriente, á las nueve de la misma, en la parroquial iglesia de San Mauro y San Francisco, á cuyo favor anticipan su gratitud.

Alcoy 28 de Mayo de 1899.

Imprenta del HERALDO DE ALCOY